

Lunes 2 de agosto, 2004

La calle
Diario de un espectador
Novo y Monsiváis
por miguel ángel granados chapa

Asumido como un alumno de Salvador Novo, su biógrafo Carlos Monsiváis fue orador ayer en el acto inicial del homenaje que Bellas Artes rendirá a Novo por su centenario. En realidad el homenaje había comenzado el propio viernes 30, cuando se cumplieron exactamente los cien años del nacimiento del cronista de la ciudad de México. Ese día, también en el palacio de Bellas Artes la Compañía Nacional de Teatro representó El tercer Fausto, que ejemplifica la veta dramática del homenajeado. Horas antes, a las 16.30, a través de Radio Educación, se había transmitido El pequeño Novo, dentro de la serie Circo, Maroma y Libros. El sábado se realizó una lectura dramatizada de algunos pasajes de Return Ticket, uno de los primeros libros de Novo. Lo leyeron Ana Aguirre y José Ángel Domínguez, quienes contaron con la música de Ramón Sánchez Aviña. El espacio fue también Bellas Artes, su explanada esta vez. Y también ayer domingo (como ocurrirá todos los de agosto) se representó en el auditorio Eduardo Matos del Museo del Templo Mayor, al mediodía, la tragicomedia musical El espejo encantado. Pero el centro de los espectáculos del fin de semana en torno al escritor centenario fue Monsiváis, que durante muchos fue cercano a Novo. En su libro sobre el escritor, ahora reeditado, con nuevas aportaciones, figura una fotografía de cuatro personajes: el pintor Roberto Montenegro, el poeta Carlos Pellicer, Novo y Monsiváis. La foto fue tomada probablemente en la presentación de un libro, pues Monsiváis, a quien Novo tiene tomado del brazo, porta un ejemplar en su mano izquierda y un vaso (seguramente de Coca-cola) en la derecha. Dice haber accedido a que Vicente Rojo, que diseñó el libro, la escogiera para su publicación, "por razones tan obvias que son inconfesables".

Escribió Monsiváis sobre su maestro:

"A lo largo de su vida, Salvador Novo (1904-1974) irrita y fascina por la provocación y deslumbra por el talento, alarma por la conducta y tranquiliza por el ingenio, perturba por su don para el escándalo y divierte al añadir el escándalo al show de su personalidad única. Y sólo después de su muerte se advierte la calidad del conjunto. En el México que le toca vivir, Novo ciertamente no es ejemplar. Y como ningún otro de sus semejantes, está al tanto de la estrategia de resistencia: de no acentuar rasgos de la conducta (inevitable), al tiempo de un trabajo incesante, se le ubicará como un ser meramente ridículo, un fenómeno menospreciable. Por eso, subraya la singularidad y alienta las murmuraciones y el morbo. En los albores de la modernidad urbana, Novo va a los extremos y, a contrario sensu, obtiene el espacio de seguridad indispensable en la época en que los prejuicios morales son el único juicio concebible. Lo que su comportamiento le niega, su destreza lo consigue, y por eso Novo desprende de su orientación sexual prácticas estéticas, estratagemas para decir la verdad, desafíos de gesto y escritura. Como en muy pocos casos, en el suyo es perfecta la unidad entre persona y literatura, entre frivolidad y lecciones-de-abismo, entre operaciones de sobrevivencia anímica y decisión de sacrificar la Gran Obra (para la que se halla especialmente dotado) por el placer de verse a sí mismo, el expulsado, el agredido, en el rol del gran espejo colectivo, no el principal, de ninguna manera el último".

Aunque Monsiváis también lo es, asegura que Novo "dispone de un biógrafo a la medida de su ofensa a las buenas costumbres: él mismo. En artículos, crónicas, poemas y memorias, no deja casi nada al azar, revela la parte oculta de su vida, consigna y hace suyos los juicios negativos sobre su persona física, y exhibe a fondo los datos relevantes y los irrelevantes de su vida cotidiana...La intimidad del autor está siempre a disposición de sus lectores".

PERIODO GRIS (1993-2003)

Líderes a la baja

La denominación de “gris” para este periodo no tiene nada que ver con los gobernantes que en él figuran, ya que el activismo y afán de control político de parte de Murillo son lo más alejado a la grisura y la idea comprada por Manuel Ángel Núñez Soto de contar con posibilidades de convertirse en candidato del PRI a la presidencia de la república, le hacen figurar constantemente en las diversas tribunas nacionales. En cuanto a la universidad se refiere, Camacho Bertrán continuó sin sobresaltos la inercia de los planes diseñados para la institución y, desde luego, Gerardo Sosa era quién seguía llevando la voz cantante.

Gris, es más bien el tono que cuadra al desempeño de Sánchez Altamirano, Navarrete Mendoza y en menor medida a Rosas García. Ellos constituyeron la parte final de los liderazgos fehuitas. A excepción del zipizape que protagonizara Rosas al frente de los integrantes de la federación en una discoteca, la gestión de los tres dirigentes mencionados fue de bajo perfil. En 2003 definitivamente se había terminado la etapa del vandalismo constante e incluso del influyentismo en los diversos trámites universitarios.

El cambio no había sido tanto por convicción propia, sino que al ejercer Sosa la rectoría, por definición estaba comprometido a mantener en orden a los universitarios y lo logró. Por otra parte, sus planes políticos a corto plazo le obligaban a construirse una imagen ajena al porrismo que años antes había prohiado.

Jesús Murillo Karam

No eran malas las relaciones entre la rectoría y el gobierno estatal a cargo de Jesús Murillo Karam, pero distaban mucho de ser cálidas, pues desde siempre los dos líderes se habían tratado con leja-